

El nenito, orgullo de la mamá

— ¡Nene!... Vení, Juancito, querido: decile un versito al señor Gómez, decíselo... a ver...

— ¡E dipué qué mi dá el siñor, eh?...

— Un paquete de bombones de chocolate... Recitá...

— ¡Sí!... ¡Y si dipué no me dea nada?...

— Te los doy.

— ¡Sí, tá fresco! uté que me va d'embromá tan fácil a mí!... Lo mimo me dició l'otra vé don Firmando, coando me dició... ¡s'aquerda!...

— ¡Callate, atrevido!... Eso no se dice. ¡Qué chico más inoportuno, Dios mío!...

— ¡Don Fernando!... ¡De qué don Fernando se trata?...

— Este... don Fernando... el vecino d'enfrente... ¡sabe!... un amigo del finado mi esposo, ¡no!...

— ¡Sí, amigo!... ¡Y poqué intonse uté me diecía que yo lo teniba que yamar tata, eh?...

— ¡Jesús, María!... ¡Qué lengua!...

— ¡Mijor! ¡Sabe!...

La primera vez que me amasijó...

— ¡Rosendo! ¡Vos por aquí! ¡Qué milagro!

— Ya lo ves... La mala yerba nunca muere, como se dice... ¡Sabés que te noto envejecida!...

— No es para menos... l'edá, m'hijito... Oh... lo qu'es vos no estás muy joven que digamos. ¡Cuánto años tenés?

— Los de Cristo...

— En cada pierna. Mirá que hacía tiempo que no nos veíamos, ¡verdá!?

— Dende la noche que mataron al finadito Cantón.

— Que Dios lo tenga en la gloria ¡Pobrecito!... como si lo estuviera viendo...

— Bueno... dejémonos de hablar de cosas tristes. Serví algo fuerte. ¡Y vos qué tomás?

— ¡Yo!... Un curasao.

— A mí me hacés tráí un... — ni sé qué tomar — whisky con soda.

— ¡Sara!... ¡Sarita!

— Voy, patrona.